



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

Agradeci

A mis padres, por el amor y la

A mis

A mis abuelos (todos) y a mi

A mis amigos queridos -todos- por estar

A Jorge y

A José Rafael, por la p

A Virginia, por invitar

ÍNDICE

CIÓN

METODOLÓGICO

Revisión del material

Las fuentes vivas

El viaje

S

LO DE LA INVESTIGACIÓN

1. DETRÁS DEL VELO

Proemio

Los rasgos vitales

2. LA VOLUNTAD DE ESCRIBIR

La familia represora

2.1.1 La madre

2.1.2 El padre

ACIONES FINALES

IAS

INTRODUCCIÓN

poeta venezolano José Antonio Ramos Sucre nació en la ciudad de Cumaná y falleció por un accidente en Ginebra, Suiza. Perteneció a una familia perteneciente a la aristocracia intelectual y militar -su madre era hija de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho-, y fue formado bajo de estrictas normas de los antiguos regímenes de estudio, por lo que se destacó como alumno brillante, avidísimo lector y conocedor de varios idiomas.

Desde su vida adulta, se desempeñó como profesor en un colegio y universitario de historia y literatura, ocupó el cargo de traductor e intérprete de la Embajada de la República. A su vez, publicó un

go, los integrantes de la generación
on a darlo a conocer, tras de identificar
tico poeta, creador de una obra original,
e.

de entonces, la crítica se ha detenido cada
creaciones ramosucreanas, encontrando cl
las palabras del poeta al decir que para e
cio sobre su poesía habría que atesorar lo
entos que él cultivó.

ende, las apreciaciones se han visto obl
e en aspectos específicos dentro de su obra
a tarea bastante difícil dada la increí
ntidad de conocimientos que su erudición at

segundo capítulo se detiene en las composiciones familiares del poeta, haciendo énfasis en la influencia de su madre, su padre y su tío, todos ellos factores importantes de la configuración de los rasgos de personalidad. Del mismo modo, se observa cómo el estímulo de la devoción por el estudio, dio como resultado el fortalecimiento de su voluntad para escribir, a través del cultivo de su capacidad creadora.

El tercer capítulo se enfoca en el contexto literario e histórico del hombre motivo de la investigación. Por lo tanto se analiza el por qué de la clasificación de su obra en alguna corriente específica, además de su relación con la tradición como fuente de material creador y las circunstancias que determinaron una influencia en su escritura.

MODELO METODOLÓGICO

Revisión del material

La primera etapa de la investigación se centró en la revisión de los tres libros publicados por José Martí: *La torre de Timón* (1925), *Las formas de la vida* (1928) y *El cielo de esmalte* (1929).

Para empezar, es necesario destacar que durante la investigación, se encontró que los últimos dos libros fueron publicados en diferentes antologías en ese momento. A raíz de la publicación de *Obras*, en 1952, *El cielo de esmalte* precedía a *Las formas de la vida*, un precedente y a menudo se sostuvo que éste fue el orden de la publicación, como es el caso de la edición de 1952.

en 1960 bajo el título *Los aires del p*
ida también posteriormente en la edición
ca Ayacucho en 1980, edición en la que,
e publican por vez primera sus traduccio
emán Luis Uhland y de un texto del latín ("
). Posteriormente, se procedió a la inves
bliografía escrita y publicada sobre el poe

Las fuentes vivas

entrevistas y conversaciones sostenidas re
tes por cuanto aclararon dudas que se te
o de la investigación. La señora Isabel
obrina de José Antonio -su padre fue Loren
ermano del poeta- proveyó amablemente mate
s, las cuales están publicadas en su tota

del Cecilia Ramos, familia directa y fundación
José Antonio Ramos Sucre, escogidos:
es:

libro *La torre de Timón*:

"Preludio"

"Cansancio"

"Entonces"

"Elogio de la soledad"

"El solterón"

"Discurso del contemplativo"

"La vida del maldito"

libro *Las formas del fuego*:

"El desesperado"

stian Álvarez, autor del libro *Ramos Suc*
ia (1990) y profesor de literatura e la Uni
lívar, destacó los textos:

libro *La torre de Timón*:

“Preludio”

“Elogio de la soledad”

“Entonces”

“Discurso del contemplativo”

“Filosofía del lenguaje”

libro *Las formas del fuego*:

“El hidalgo”

“El lapidario”

“Tácita, la musa décima”

"El rajá"

"El justiciero"

libro *El cielo de esmalte*:

"Bajo la ráfaga de arena"

"El alumno de Violante"

"El herbolario"

"El tejedor de mimbres"

lo tanto, cuando en el ensayo fuese necesario citar algún poema de Ramos Sucre, se confiará a las autoridades de estas fuentes expertas y se citará a los autores de los poemas, apelando a su autoridad.

teriormente, el concepto de Lugar Secreto se basó en las opiniones de José Balza, poeta y

OBJETIVOS

General:

Realizar un ensayo biográfico sobre la vida y obra de José Antonio Ramos Sucre enfocado hacia la idea de la poesía.

específicos:

Realizar una lectura exhaustiva de la obra publicada por José Antonio Ramos Sucre, así como cartas y trabajos publicados póstumamente.

Investigar la biblio-hemerografía existente sobre los escritos publicados sobre la vida y obra de José Antonio Ramos Sucre por otras personas.

Realizar entrevistas con fuentes expertas en el tema.

DETRÁS DEL VELO

CAPÍTULO 1

Proemio

*"El misterio no ha sido aclarado
pero se ha levantado
la punta del velo"*

José Antonio Ram

paisaje templado se abre paso más allá de l
nte al castillo. Los mantos verdes se extie
os, resplandecientes incluso bajo la densa
n la vista hacia el cielo. José Antonio Ram
a la escena desde un lugar secreto. El a

rita habitante de épocas pasadas; más bien
enadas por otros.

os de épocas lejanas, pasadas o futuras
visiten sus paredes melancólicas y sus
te colocados a la justa altura de cada
dibujan lugares lejanos que envuelven a
s personajes dolientes, sumidos en
dos, melancólicos y sublimes. Otros, para l
los pasillos por donde transitaba un
ado, siempre queriendo huir de los hombres
r la cual sus paredes le puedan ser afine
d del ahora.

conjunto de imágenes poco a poco revelado
l mundo, todavía no conocido en sus

de sí mismo; historias perfectamente concebidas para el ojo humano, entendido en su más pura humanidad. Fue un relato introspectivo de realidades fingidas, escrito cuando el mundo estaba aplastante y abrumadoramente real. Aprendió a soñar para evadir los tormentos de toda la vida.

¿Saber cómo enfrentarse a la realidad sino a través de propias realidades inventadas, a través del conocimiento de innumerables conocimientos sobre cualquier cosa, de cualquier latitud, en amplia variedad? ¿Fue en las paredes de ese lugar secreto al que fue llevado, para recrearse en sus historias inventadas, que lo atraparía finalmente de la realidad, la cual lo atraparía finalmente en sus fauces como a la más débil presa. ¿Pudo encontrar solaz en ese lugar secreto?

tío, el Presbítero doctor José Antoni
, hermano de Don Jerónimo, se destacaba
latinista; el padre de ambos, Don José
González, hombre culto y también latinis
dor destacado de Don José Silverio Gonzále
no tiempo fue director del Colegio Naci
León. C. 1945, p.10). Rama paterna que se
por las letras como centro de sus act
uales.

su parte, la madre, Doña Rita, fue hija de
Sucre y de Francisco Sucre Sánchez, Don
coronel José Gerónimo Sucre Alcalá, herma
Mariscal de Ayacucho, Antonio José de
su vida ejerció la docencia y se dedicó
de sus 8 hijos.

mentras el resto de los niños se dedicaba
n el parque, el tío se encargó de tras
y pequeño y en la casa, todos sus conoci
a numerosas horas de estudio. Le dictaba c
una constante instrucción general en to
l saber sobre las que poseía profundas noci
s horas que cualquier otro niño dedicaba
ela a momentos lúdicos y recreativos,
se invertían en horas y horas de estudio y
biblioteca del tío, lo cual asombraba
es y compañeros de clase cuando, en e
a fácil y expeditamente las preguntas qu
no importara la dificultad de las mismas.

hace mucho énfasis en las consecuencias

En Carlos Augusto León -su primer y emp
y alumno suyo en Caracas- se dedicó por
al estudio del latín y mil cosas más" (1
11), lo cual probablemente se debía a la n
ció, desde tan pequeño, de llenar los vacío
la insaciable sed de conocimientos que, a
ban a sobrellevarlos. Sin que nadie se lo
espíritu, se aferró a esa tabla de salva
as del desasosiego terminarían por ablan
que tarde.

o tiempo después, a los catorce años c
en el Colegio Nacional de Cumaná, dirigido
verio, de quien se convirtió inmediatam
en las clases de latín dado su amplio cono

su ensayo dedicado al poeta, José Ramón Medina, a su carácter aislado, afirmando el elemento propio de una introversión exacerbada. A pesar, finalmente, en las relaciones de la infancia como después se hizo evidente en la etapa "traqueña" (Medina. J. 1980. p. XVI). A pesar de su envidia en sus compañeros la natural envidia o invidia, su caudal de conocimientos precoces, se restringió a su cordialidad a pocas personas, haciéndose conocido con devoción y agradecimiento. Uno de ellos fue el poeta Cruz Salmerón Acosta, ya se encontraba al momento en que José Antonio se graduó de bachiller con excelentes calificaciones a pesar de las dificultades económicas.

día -recodaba la madre- José Antonio (. . .)

embargo, sus estudios fueron interrumpidos al inicio de su segundo año cuando se cerró temporalmente la universidad por causa de la tiranía de Juan Vicente Gómez, lo cual no fue una excusa para que José Antonio se entregara a su plena devoción, a sus estudios de Derecho por su propia voluntad. Estos acontecimientos supusieron una gran prueba a su espíritu sensible y solitario.

Después de que se restablecieron los estudios en 1915, sus esfuerzos fueron suficientes para que presentara los trabajos correspondientes a cuatro años, obteniendo el título de Doctor en Ciencias Políticas en 1917. Además aprendió griego y danés, gracias a la invitación de Christian F. Witzke, amigo de su padre.

Universal y de Venezuela, así como de G
L y de Venezuela; luego las mismas asigna
mía Militar y por último las cátedras de
n el Instituto San Pablo y finalmente en
ello. El amplio conocimiento de los idi
trabajar durante catorce años consecuti
e intérprete en la Cancillería del país.

sten numerosas anécdotas que dan fe del t
ter y de la firmeza de sus conocimientos.
la citada por Carlos Augusto León, al ac
un concurso de oposición en la Escuela N
, todos sus oponentes se retiraron de la c
cer la intención de Ramos Sucre de co
que no había jurado ni oponente para él.

o de esta profesión, probablemente por
con su carácter.

tima de implacables desórdenes nerviosos
nidados en las trincheras de su batalla c
y la eterna soledad, se fue confinando poc
ción apartado en el cual esperó encontrar la

embargo, los vericuetos de su alma
ban interceptados por la desesperación p
nsomnio, que lo llevaron a tomar la deci
r esta vida porque, probablemente, la tan
encontraba en otro lugar al que su at
no podía tener acceso de manera racional,
as cosas no tenían nombre, y los ríos no
parte" (Martínez, T. 1978, c.p. Medina, J.

s duras palabras las soltó en las postrim
en donde la enfermedad lo había aislado.
probablemente haya producido una mayor nece
en muy pocas personas, al mantener un conta
directo y confesional.

o largo de su vida, en una constante fuga
y fantasmas que lo atacaban incesanteme
n construir, a través de su poesía, nuevo
diera perderse y entregarse, llenos de mis
es que comprendían los deseos de refugiu
moradas, donde la existencia se despreocup
realidades quiméricas sino que, fluidame
a en ellas, porque estaban ahí.

ra olvidarse de la realidad", -agrega Tor

on", mientras se refugiaba con confianza
e su obra: "Creo en la potencia de mi
Sé muy bien que he creado una obra inmortal
el triste consuelo de la gloria me compe
dolores (...) Lírico es el que habla de sus
s" (25 de octubre de 1929).

fidencia de sus últimos dolores, reconocía
escritas con rigurosidad y exactitud eran
el espejo de su alma atormentada y cansada.

re todo cansada, según le afirma en anterior
e septiembre de 1928, que "el primer capit
o. Ojala durmieras bastante y comier
ción. He allí los dos estribos de la salud.
ta las emociones y las incomodidades y la

me siento herido de muerte. Puedo pasar horas
continuas en la cama sin hacer movimiento y
temer dejarla. Te advierto que el sentimiento
de la debilidad no tiene nada de agradable.
pero que todo este proceso me conduzca a
la muerte, a una tisis (...) (Ramos, J. 1980
).

... el 24 de febrero del mismo año: "Y
... Los insomnios me derriban y constituyen
una enfermedad" (p.470); y justo un día después: "M
... muy solo en Suiza cuando te hayas marchado
... hábito del sufrimiento, pero estoy fatigado
... anterior del asceta, del enfermo, del
... imprimiendo un ritmo casi frenético
... tendencia, quizá porque ésta era su única

descubro en mí un cambio radical en el carácter.
Mañana mañana cumplo cuarenta años y hace dos
días escribo una línea. (p. 482).

Cuando escribió esta carta, probablemente
la preocupación había apagado el miedo al suicidio.
Cuando la voluntad de fuga eterna, puesto
que aún no habían descubierto la fuente de los
pesares - "yo supongo que son pesares acu-
mulados que mi cadena fue siempre muy corta y muy
corta - y la soledad se había convertido
en una compañera porque molestaba y atormentaba

dos días después, el 9 de junio, fecha de su
muerte, comenzaría el viaje hacia la eternidad
habiendo usado una gran cantidad de hipnóticos.

ucirlo al tamaño de nada (...) Ya todo es
ro: aniquilaría al Otro a través del su
una sobredosis del hipnótico que los méd
sanatorio Stefania le habían quitado
ano y que él había rescatado a hurtadil
el auxilio de unas compasivas monjas alem
226)

había nada que hacer. La decisión estaba
e sus fantasmas habían reflorado desde
paisajes marchitos, haciéndole la coti
s pesada que siempre. La belleza de los
con sus calles de piedra, sus hi
ciones y sus lagos rodeados de bosques no p
ra tratar de evadir las miserias, pero fue
cisos momentos, en la lejanía del hogar

y distracción en la llegada de los diplomas para participar en la Liga de las Naciones atendió gustosamente.

vacío de la soledad lo llevó a las calles universitarias, recorriendo la ciudad a pie, mientras estaba vacía para imaginarse y ciudades donde él pudiera decidir, nombrar sus calles y llenarlas de sus ideas. Al respecto, vale citar a Humberto F

ando un Dostoievski o un Ramos Sucre escríbenos sufrimientos, el dolor, la muerte, el tedio, el pesar como temas de descripción y no para escapar salir de ellos, no creamos que un es

bras ni sus imágenes los fantasmas de la
r, el pesar.

ntas el hombre exista y esté consciente
alidades siempre se verán en un mismo lugar
cosas pueden ser siempre diferentes, anhe
ido protector que encubre las paredes
y el dolor para transformarlas en libertad.

mundos infinitamente más espaciosos no
estados para Ramos Sucre. Él se em
se para tratar de entenderse, o para huir
que probablemente conocía y evitaba a toda

insomnio no se quedó en el puerto de La Gu
nido muy bien acomodado en sus maletas y

quería explicarse, quería imaginar nuevas formas de vida y la muerte, construidas bajo estrictas reglas que respaldaran la sensación de estar en un mundo que ese otro lado existe y de que se podía escapar para ser feliz.

en Ginebra, durante el año 1930 -período en el que, como se dijo, se produce su correspondencia más importante- lo atormentaron los terribles acosos de las facultades mentales. La inamovilidad del tiempo pasando lentamente hicieron melancólicos y aumentaron la desesperación de saberse atrapado, con la conciencia de haber intentado usar todas sus fuerzas y resultados infructuosos, salir de él.

o largo de su existencia, los cimientos
estaban hechas de él, los salones
s por él, los jardines estaban sembrados de
estaban decoradas por él, y él se había co
ncipal guardián de sí mismo.

ra, irremediablemente, con la fuerza del ag
e los años va dejando su huella sobre la r
iba posando sobre él, cubriéndolo y derr
te y para siempre, conservándolo para siem
lón de Mesopotamia.

tarjeta de bautismo tiene escrita en el
del poeta, la siguiente inscripción: "El
do aclarado todavía, pero se ha levantado
el velo" escrita en francés. Siempre s

o: tomar los hipnóticos que lo hicieran do
rato; como el insomnio no era un cont
débil, había que llamar al sueño con to
y a través de todos los medios posibles
os, mucho veronal. Ya después vería. Por
ue lo distraían pensando e imaginando otros
hermosos como ningún otro que jamás
en la Tierra.

o legado a la humanidad, dejó tres lib
Trizas de papel, fue publicado en 1921
ido íntegramente y reacomodado en *Las fo*
en 1925, a la edad de 35 años. Debió
ón y re-elaboración de los poemas de *Tr*
Las formas del fuego es considerado su prime
rmente, en 1929, a la edad de 39 años, pub

una alta dosis de hipnóticos con la que
a su vida en la soledad de su habitación.

go de cuatro días de agonía, falleció e
1930, dejando tras de sí una inmensa es
e compartiría con sus lectores muchos años
s y sentidas fueron las manifestacio
elo y pesar proferidas por sus contemp
llegaron a conocer a un hombre íntegro, bri
mente atormentado.

conocieron, sin embargo, profundamente al p
ad y las futuras generaciones se encarga
s restos descansan en el cementerio de la c
como dispuso en una de sus últimas voluntad

LA VOLUNTAD DE ESCRIBIR

CAPÍTULO 2

*"Pero inexplicablemente, cuando se
algo me o
pensaba en e
Adolfo Bioy*

iendo cultivado una forma de ser dedica
costumbre forjada desde su más temprana i
e la biblioteca se convirtió -de manera i
ala de juegos, José Antonio Ramos Sucre

tar de evadir los dolores provenientes de

o no se trata realmente de un acto de evasi

var a ese mundo real y sus brazos abra

s que, como látigos, lo afligían y hacían n

rucción de otras vertientes, otros lugares

es que complementarían lo que se palpaba y

día, para encontrar en ellos el sosiego y

ín Ilis M. Alfonso (1988) se entra entonces

omo se accede a un "camino de penetraci

del ser y del mundo, la poesía como abertu

loridad humana, como vía de conocimiento qu

incógnitas de carácter absoluto" (p.

evasión ni cosmopolitismo pueden ser
roche literario (...) Simplemente denotan
statación de un hecho creador, porque,
nitiva, ambas manifestaciones son fo
idas en el ámbito de la creación litera
o lo es, a su vez, el regionalismo o
dencia nativista, una de las alternat
sentes en el momento venezolano en que
ta hace acto de presencia (Medina, J. 1980
IX)

ado en las ciudades de Carúpano y
ía el pasado histórico militar como mo
ía donde, a su vez, subyacía una co
nte provinciana y colonialista a finales d
trapuesta a su vez a las ventajas que,

La familia represora

"Nací en la casa donde t
pr

José Antonio Ram

pasillos de la casa no se prestan para e
reteos infantiles se ven interrumpidos
interminable de portazos, desdibujando
del niño la ilusión. La algarabía
upación fueron cediendo ante reacciones ro
s, activa o pasivamente. Las estanterías
ca se erigieron como una firme cárcel do
como ladrillos ordenados en escalones h
e una torre captora, se multiplicaban hasta
l día, con el frío adobe y las superpuest

el pasado, se preciaba de sus grandes cul
e sus colecciones de muebles, objetos artí
os. De ahí que en Cumaná se hubiesen
cas privadas muy valiosas" (2007, p. 11),
o, el presbítero Ramos Martínez.

o ya se ha dicho, Ramos Sucre pertenec
, "a este grupo social que se distinguía
iada cultura y buen gusto, y que oster
de pertenecer a un apellido con h
ez, A. 2007, p. 11), razón por la cual
a ignorarla.

onzo (1988) subraya que el poeta, en rela
ria, "encuentra en ella un marco apropiado
espiritual", donde los personajes de sus p

lación atormentada que el poeta estableció
sobrellevó- con el mundo. Haciendo un
de la figura del héroe en el imaginario
americano, ubica, en principio, a la madre Ri
espectro de la estela histórica dejada en e
nde, de manera mucho más acentuada en su
ran Mariscal de Ayacucho, el General Anto
, de quien hemos dicho fue sobrina nieta.

el héroe es una figura que predomina en l
jer y si ella vive dentro de una proyecci
za está en lo "carismático" -recorde
cia que la madre le daba al linaje- "el co
de este complejo es tal que no da cabida
ones, tales como la vida emocional y el
al", siendo propensa entonces a reprimir

ma que no bastaron todas las ventajas que
edor -que sin embargo nutrieron su espíritu
atio de su casa, ni las tardes con los herm
os por las calles empedradas hubieran he
Ramos Sucre como la dicha de sentir du
ción de parte de su madre.

edó Ramos Sucre, histórica y personalme
del héroe como parte fundamental del pa
naberle tocado representar. Además, siendo
ijos varones, este peso recaería sobre él c
za. En carta a su hermano Lorenzo el 21 de
le advierte que su participación en las
enario del triunfo militar de Sucre en la
cho reduciría su valía únicamente a su a

nraba, pero sin buscar reconocimientos ba

e la pena destacar que hacia su madre no se
mo tal. La constancia que dejan sus cartas
se remite a ella como Rita Sucre. Más tarde
e su muerte, escribe a su hermano, co
r:

urría en el enojo de Rita Sucre por actos
ta de atención o de fatiga de la atención
as escenas eran tremendas y duraban meses
ía aplacarla a pesar de mi docilidad nat
me creía obligado a dar el ejemplo de
estidad y sólo conseguí ser un hipócrita
tiroso. Caracas, 25 de octubre de 1

descuidos, omisiones y torpezas", obsesionado como estaba.

Evitablemente, José Antonio habría de proporcionar variantes de la escapada y el acatamiento para escapar de las estruendosas reprimendas para tratar de atenuarlas.

Como Eloy Martínez (1980) encuentra en su obra una forma de venganza: precisamente, la escritura. En los textos al heroísmo venezolano, dentro de los cuales hay ni una sola mención al Gran Mariscal de Ayacucho, se vincula a una forma de auto castigo: a la pérdida de orfandad al despegarse de los padres al aceptar reconocerse únicamente como personaje trágico del héroe.

no Lorenzo, del 28 de abril de 1930, en la
sobre la educación que debía dar a sus s
a: "Yo tengo en casa muy buenos libros, so
pero ellas empezarán por conocer la histor
os demás conocimientos" (Sucre, J 1980, p.

diciembre de 1901, se encendió la última
que intentó sacar del poder al presidente
la Revolución Libertadora. En 1902, ya
mpregnada y diversos prohombres cumaneses
filas armadas, entre ellos Jerónimo Ramos
cluso a ser General. Sin embargo, el 23
n infarto y murió a los 55 años de edad,
es desaparecidos en la lucha armada y a su
, en apretadas condiciones económicas.

le vino inyectada por una figura a
ante que la paterna: la de su tío.

3 El tío

La su tío, Presbítero José Antonio Ram
menos cargadas de resentimiento -que tan
de manera directa, más bien lo disfra
an en una carta dirigida al director
o periódico" El Anunciador, el doctor J. C.

poseemos ninguno de los muchos escritos
ó inéditos el Padre Ramos. De este inolvid
do sólo ha pasado a nuestro poder una mí

que retozaba con los niños de mi edad, en
za de Santa Rosa"³ (Ramos, J. 1980, p. 458)

esta forma, el rencor no se fue nunca
vivió eternamente en su memoria, y desp
za hacia el final de su vida cuando, agob
nio, caía en la desesperación.

más, acota López-Pedraza, lo más grave dent
de Ramos Sucre es que ésta no pudo apr
se, "así, la función compensadora de la d
rodujo. Esto nos deja ver una vida do
no existió la relajación que se produce c
síquico descansa en la depresión", lo cual
ma la rigidez y la ansiedad con la que Ram
ó en contra del estudio y la escritura, una

ción simbólica el hombre puede entrar en
forma de pensar y de sentir que le
"dar el corazón de la vida" (Alfonzo, I. 1971)
"sido mundos y personajes que termina
r su vida en una aventura literaria qu
Víctor A. Bravo, se separó del mun
r "rostros y lugares seductores y desco
ado por construirse un lugar imaginario pa
tario de su desesperación" (Bravo, V. 1971)
J. 1980, p. 156)

EL HOMBRE Y SU TIEMPO

CAPÍTULO 3

"La opinión del mundo ca
es que mi literatura
y sin antec

José Antonio Ram

os Sucre fue calificado en su mome
co. El lenguaje, las imágenes y los
os en su trabajo no tuvieron en su mon
del que hoy en día gozan. En el más
público vio la luz su primer e inarticulad
e *Papel* de 1921, del cual no hubo reseñ

poeta, señala precisamente este hecho
equívoco de los tantos que se han come
a la obra de Ramos Sucre: "La reticencia
da y el elogio con frecuencia externo" act
na que no se pudo ubicar al poeta, no
r a su obra, confinándola a una especie d
' (Sucre, G. 1999. XX)

os Sucre estaba, como ya se ha dicho, consc
a creado una obra inmortal. Sabía que las
a corrección, de cincelar pujantemente la
ueños para convertirlos en poemas, habían d
o una obra lo suficientemente bien
, construida y escrita; una obra perfecta,
enían sin cuidado los juicios sobre ella:

a que no le perdonaron el no haber sido
do, que se dejara arrastrar por las se

embargo, es necesario hacer una aclaratori

e un incomprendido en su momento, no un i

noja Hernández (1998) lo puntualiza al acl

poemas de *Trizas de papel* fueron publicado

e la época, así como gran parte de los de

. Del mismo modo, indica que "era el ce

n en la Plaza Bolívar, al salir de su ofici

ría, de los estudiantes que bebían

mentos inalcanzables por otras vías", tomand

consejos sobre poesía, sabiduría y perfecc

o hoy por hoy, esa perfección es reval

Proximidades y distanciamientos

“Insisto en la nobleza de la pa
origen de las virtudes ef

José Antonio Ram

páginas de los libros de Ramos Sucre
de personajes distantes, geográf
amente. Las situaciones colindan temát
mágico, lo oscuro, lo sórdido, el bien, el
Y mucho más. Para Ludovico Silva, un
vo de su obra “implicaría bibliotecas ente
que Ramos Sucre era un hombre de va
entos, y que el rastreo de todos esos conoc
ía también un vasto estudio” (Silva, 1975.

into Fombona Pachano, de Andrés Eloy Bana
Fernando Paz Castillo, de Luis Barrios Cr
Enrique Planchart, de Enrique Soublette,
Juan Santaella, de Sergio Medina y de Jo
eo Arreaza Calatrava, quienes constituyen
leo de los poetas representativos de aque
eración. Pero por las mismas razones que
erencia de los nombrados se asemeja a L
ique Mármol y a Cruz Salmerón Acosta, p
ones que son de orden existencial y más
tenido que de forma (p. 11).

rtado y retraído, fue "un incomprendido. Po
fuera de lo común y fuera de grupo" (Med
95). Siempre solo e imbuido en sus int
, debió ser imposible mezclarse en un

obstante, abrirle camino a su poesía en
o Pérez Perdomo, igual a "la ruina de
os literarios a la vez que el impulso
co poético mucho más audaz y menos provi
dades que "había que impedir a todo trance
leridad" (c.p Medina, J. 1980. p. 96). Ha
muchos años más para que sus palabras li
ergieran como un todo de la oscuridad.

o él estaba consciente de que la espera del
o mermaría aún más la fragilidad de sus
r que su mensaje no tenía repercusión podrí
a su psique si él no se hubiese resguarda
cia de la inutilidad de la espera de una r
comprendido no fue, de modo alguno, un
o en él, consecuente con su esencia enigmá

Iliada y la Odisea, Plutarco, Virgilio,
o sea la Mitología escandinava (...)
una Comedia, Orlando Furioso por Ariosto,
jote en español, El Fausto de Goethe,
émaco, las Mil y una Noches

tro inglés (Shakespeare), Teatro espa
pe de Vega, Calderón, tirso de Molin
rcón), Teatro griego (Esquilo, Sófocle
ípides), Teatro francés (Moliere, Racine
neille). Con leer algún drama de cada au
basta.

basta leer algún ejemplar de cada tipo
ela: Novela picaresca (Gil Blas), Novela
ualidades inverosímiles (Tres Mosqueteros

Píndaro; las culturas arcaicas, como el
del Bahagavad Ghital y el de las Upanisha
King de Lao-Tse; las Eddas escandinavas y
es y el Petateuco. Dante, su "igual" L
s, Kant, Pascal, Swedenborg, Kier
auer, Nietzsche, Herder, Strindberg,
re, Rimbaud, Blake y tantos otros, según l
ramente incompleta- paleta expuesta por
z Morán (c.p Medina, J. R. 1980. pp. 60-61)

to con esto, la Historia, la Geogra
, la Astronomía y otras ramas del saber
a formar parte de su paisaje interior, to
ue muchas de estas letras las leyó en sus
es. Por ello, resulta muy atractivo saber
on todos estos saberes en su mente. No o

la abstención del verso" (Carrera, G. 1996, p. 100). La búsqueda del aplauso colectivo, que seguramente es una opción bastante fácil.

El poeta y la historia

"Se aprende a sorbos y no a cucharadas. Se aprende como se aprende a beber."

José Antonio Ramos Sucre

Tomando en cuenta que Ramos Sucre leyó con pasión todo lo que le cayó en sus manos, será natural encontrar algunas de las principales afinidades entre sus palabras y las de otros, escritas tiempo atrás.

ria. Ramos Sucre no puede expresarse de otra
ea por medio de una viva imaginación que fa
nce y que escapa al contacto de lo real
J. R. 1980, p. 73).

probablemente, por el hecho de que en su po
la fuerza motora de todos los actos es el
dibujo de un castillo en ruinas, del ocaso (o
la imagen plástica, tan nítida no obstante
transmite es la pasión o la idea, la epopeya
"¡ tuvieron y sufrieron" (Mogollón, 195
J. R., 1980, p. 91)- se puede observar cl
o incumplido de evasión, y llevarlo a u

ca conseguir una nueva mirada

y revistas, Ramos Sucre se avalancha s
ustamente como pedacitos muy pequeños de
s de herir de muerte pero perfectamente ca
, burlar o entretener al lector.

nico y mordaz, emite sus opiniones front
uscando el leve y silencioso reparo que su
humor negro pudiese provocar, ejercicio
ara "cobrar cuentas con la historia que
...) mediante un acto de fe ejecutado
smos sintácticos" de manera que pudo so
su época, de manera pública, frente al
o (Valero, M. 1997, p. 57)

obstante, el tono no desacredita el fondo
os, y de allí se pueden extraer claras mue

Sucre puesto que establece la relación con la historia bajo el crisol de la enajenación. Lo que es real y se vuelve ficticia; la intuimos como "la ficción", razón por la cual cree que la poesía de Ramos Sucre podría funcionar, en mayor o menor medida, como una "etnología del mal de las civilizaciones" (Sucre) porque el poeta se sirve de ella para producir nuevos sentidos, tomar viejos sentidos y producir los nuevos convirtiéndose en un cronista que habla no de lo que es sino de lo leído.

En el caso de Mario Eloy Valero, sólo había una forma de tratar la historia en Ramos Sucre: mitificar la historia reciente sobre todo porque el pasado reciente estaba lleno de heroísmos y gloriosas batallas lideradas por héroes y heroínas guerreras,

adas por Miguel Ruiz en el entierro del
Borges" (tal como fue publicado en Trizas d
o en La torre de Timón se llamó Epicedio)
declamador expresa que "el capitán Borges p
able concurso de su persona al cuartel ve
ó de ser casa de francachela y de suplic
rse en lo que es hoy, lugar de auste
ento'" (2007, pp. 69-70).

embargo, por velada animadversión, el
Bagayo -Director de la Academia- en
idente José Vicente Gómez un telegrama en
tía del hecho de que Ramos Sucre se expre
ral en horas de clase, exigiéndole el "re
judicial elemento".

, persecuciones, sacrificios humanos, así
en su obra recurrentemente.

retirado de su puesto como profesor
mas no se le retiró de su puesto
ría, quizás refrendado por los nombres de
es (Canciller de la República), Luis Felipe
notable y padre del poeta Andrés Bello
Lecuna (historiador bolivariano muy relacio
ia), Laureano Vallenilla Lanz (principal
men), quienes fueron nombrados por Ramos
a a Gómez como portadores de garantías
bilidad suya. Con respecto a su acusación,
mente por falsa, puesto que se sabe que
usiones políticas en sus clases, cuyos
an con risas (Hernández, A. 2007, p. 71)

veía cómo las vanguardias rechazaban el es
uas antiguas; en lo político, la desintegra
Británico y el surgimiento imperialista
Unidos y había presenciado cómo el psicoaná
elto una tendencia de moda que les permit
estas tomar de ella el material para utili
ente, únicamente, como materia prima
, tomando de esas regiones el mayor ca
de intuiciones y presagios (Silva, L. 1975,

a José Antonio Ramos Sucre, la historia no
ta de acontecimientos dignos de renovar, pu
án manipulada era también por los que deten
sí, su instinto creador se paseó por el
, la reescribió, y así se la entregó a los

a "un arduo trabajo consciente", ajeno a los automatismos que se imponían los surrealistas para alejarse de cualquier intervención racional. En su caso, por el contrario, se dio un proceso de construcción verbal:

Entre los poetas de habla castellana, lo interesante es constatar cómo los creadores, a lo largo de sus diferentes libros o etapas, ensayaron distintas formas de expresión (...) Raros son los poetas que, como San Juan de la Cruz o Juan Ramón Jiménez, hayan poseído desde el principio un modelo total y definitivo de su forma expresiva y se hayan mantenido leales a ella. Uno de los raros (y más raro aún en Latinoamérica) es el caso de Antonio Ramos Sucre. Desde Trizas de p

69). Sin embargo, conviene señalar alguno
rencia para tener una visión más compl
literario la obra ramosucreana, de su inco
que, como ya hemos visto, no tiene igu
tes en la literatura venezolana.

este punto, entra en juego la inves
a por la profesora Ilis M. Alfonso
ca en Ramos Sucre una fuerte tendencia h
ismo por cuanto se adscribe a la t
a que caracterizó al movimiento europeo.
una afirmación de Octavio Paz referente
a poesía moderna parte de la tradición anal

a la autora, el pensamiento analógico
distintivo de una 'edad dorada' de la huma

ando dotada de innumerables referencias cul
de Ramos Sucre representa un reto
ento del lector. "Si hay algo que resalta a
) es la increíble heterogeneidad de cont
a al pensamiento del poeta en una posi
lidad debido a su contacto con disciplinas
a, la Religión y la Magia "que recogen t
compleja suma de conocimientos y c
idas a través de los siglos y cuyas huella
nocidas en la obra del poeta" (Alfonzo, I.

tro del marco de la tradición analógica,
hecho de que los diferentes movimientos li
sucederse de manera históricamente linea
personal de un poeta. Por el rescate c

o de la actualidad artística en el
dose en él el máximo ideal romántico de
ar:

referimos a la más notable suma de símbo
pueda imaginarse en una obra poética.
ultaría exagerado decir que entre símbo
dentes, símbolos simples, símbo
adenados, construcciones simbólicas, símbo
alizadores, símbolos eruditos y símbo
néticos, se reparten temas, ambien
sonajes, anécdotas, situaciones, leyen
siones literarias, determinaciones históri
ueños líricos, meditaciones filosóficas, e
ino creador que trepa a las alturas
cepto puro y que habitualmente toma las

el orden histórico de aparición de tal
to-.

o elemento integrador que permite inse
en una unidad cósmica que forma parte d
L (Alfonzo, I. 1988, p. 65) el símbolo pe
cre crear una obra poética como un "sur
(...) Al sentido oculto, imposible, del arte,
secreto, impenetrable del artista" (Carr
73), creando así un reto y un ejercicio es
que intente descifrarlo.

enio Montejo (1981) se detiene en los eleme
rnidad hay en su obra, haciendo refere
de raro -en el sentido dariano, de poet
ndido generacionalmente- y como maldito,
elementos de fundamental importancia

a Carrera, lo postmoderno es aquello que c
nal y lo presente, como producto
uardia, que separa a la ciencia de la mora
orgándole autonomía a cada rama, para pro
crítico que integra elementos antiguos y
crear una nueva proposición iconocla
ia, pero sintetizadora de lo clásico y lo

embargo, hace la salvedad y se detiene en
amos Sucre perdonaría todo, menos la ubic
a en una corriente específica, "pues a él
mostrarnos que ser *postmo* es ser antes cosa
ada".

ello, se debe entonces asumir la pos
Silva (1975), al proponer dos vertient
a la obra: o se asume desde el punto de

de los principales representantes de la
a que acusan influencia en la obra de Ram
beta Gerardo de Nerval. Para Ludovico Si
obre Ramos Sucre es muy fácil de detectar:
(...) en la frontera que separa la visión r
lo, de la visión de la modernidad; reco
n y, al mismo tiempo, fundan otra" (Silva,
Como autor de "espléndidas prosas poéticas"
máximo la dicotomía del Yo de la vigilia
o, el cual representa para él una segunda v

Ramos Sucre, esa dicotomía se
ntemente a lo largo de toda su obra, y re
n que emparenta el sueño con la muerte pa
s de sus poemas la ilusión del viaje inter

personalidad y sabiduría en materia de ar
, F. 1973, p. 32).

igual que Nerval, el alemán Novalis uti
el sueño comparada con la muerte, cuyos
se unen con los de Ramos Sucre, según
porque en el cumanés se presentarán de fo
casi profética, las razones para constr
n prosa:

a Novalis, un cuento (y en este caso el cu
tico) es, en el fondo, semejante a un su
coherencia; un conjunto de acontecimientos
cosas maravillosas (...) Esto significa que
atos deben ser parecidos a sueños,
ciaciones como en los sueños; po

las sociales e históricas en que vive el po
ca manera con que mezcla mundos lumi
pasajes, un "síntoma claro de una
ción, por parte de Ramos Sucre del mensaje
grandes franceses como Baudelaire y Rimbaud
, p. 55). Los "Pequeños poemas en pr
re son una prueba de ello.

mal, como espejo de la contraposición de
ente al horror que lo circunda, se presen
ez, como voluptuosidad de la destrucción
(en el sentido en que Bataille califica
e *Maldoror*, como 'epopeya del mal'), en c
mposibilidad, en la vida, de la epopeya he
d", elemento que se encuentra tanto en Ba
Ramos Sucre y en Giacomo Leopardi (Bravo,

arte; la pasión por el estudio; la sensibilidad; el sentirse extraños en un ambiente uniforme y gris; la sensibilidad por el arte y los nobles sentimientos. Núcleos que hermanan a los dos poetas y resuenan en palabras «dolor», «sufrimiento», «amargura» (Ramos Sucre, 1998, p. 13)

En Polito, en ambos poetas se presentan características del erudito que no acumula sabiduría por la profunda necesidad de indagar, de encontrar respuestas, convirtiéndose simbólicamente en alguien que no ceden a la mediocridad, al conformismo espiritual, para lo cual deben hacerse de palabras combatientes. Y en ambos se presenta una tensión entre la personalidad real y la poética -d

Eugenio Montejo (1981) sobre Ramos
: "En ambos, también, la sensación y el i
en una proporción que convierte su aver
sus penurias físicas en prueba existenc
to, sólo pudo encontrar consuelo "buscando
mos ilustres a quienes la fatalidad apagó
, en confesión de José Antonio a su prima
Ramos, J. 1980, p. 482)

ta en sus filiaciones Ramos Sucre iba a l
: Víctor A. Bravo (1996) señala que
es una "figura paradigmática de un proce
historia de las culturas (...): cuestionamie
de la existencia" (p. 18), proceso
zará en filósofos como Schopenhauer y Niet
ofos como Baudelaire y Lautreamont. En L

os Sucre, todo un mundo aparte, escribió,
uede inferir de sus propias palabras, escri

TRANSFORMANDO LA REALIDAD

CAPÍTULO 4

"Hay que escribir diariamente u
perfecta o sea
José Antonio Ram

innegable que José Antonio Ramos Sucre s
escritura con la entrega de un monje,
ón de un artesano y con la sostenida convi
a través de un ejercicio literario conc
ea disciplina y una febril acometida al
lograr canalizar las angustias que se
do con el pasar de los años.

a esa otra realidad, la realidad suprema, e
osas, el mayor origen, probablemente sin
uy consciente -pues en su obra el tema de l
undamente presente- que ese centro sería ta
e sí mismo.

El asunto del Yo

"Yo me siento herido de

José Antonio Ram

n se lo había enseñado la tradición analó
ndencia entre los elementos integrador
tiene naturaleza hermenéutica, uno es pa

mo tiempo, se aferra a esa realidad, su pr
o encuentra otra manera de desprenderse o
sta que decide salvar esa distancia medi
nimiento de su propia vida.

sta qué punto su Yo poético no entró en c
o personal? ¿Se produjo una ruptura entre a
el colapso y la llegada del sueño-suicidio?

es de la muerte, en Ramos Sucre, y
dad. Ángel Rama (1978) la identifica

constituyente en la relación del Yo

Si bien el poeta nos ofrece una

es, lugares y situaciones que pued

tados como un producto de su imaginación c

narrados éstos en primera persona, se pro

embargo, esa ebullición interior es
ente en la escritura un freno o control l
to no puede terminar de conjurar los demon
Silva la inmovilidad, sino la nostalgia
omo producto de esa tensión.

a Guillermo Sucre (1999) este asunto se pre
cre como una metamorfosis. De esta mane
se su búsqueda de otras realidades, Ramo
ese don que, según Baudelaire, tiene el p
a su antojo, en el personaje de cada
su destino", de tal forma que se pro
miento del yo, por lo cual la persona
a tiene características propias, no necesari
iográfico directo de su autor. Ramos Sucre
n personaje (real o no) y les da su voz,

, comenta que el poeta, tanto en su vida como en su obra, sintió héroe.

héroe derrotado, sin embargo, al cual le dio la única fe que profesó en toda su vida: la búsqueda de la belleza. Porque, como Pérez Perdomo, el Yo desde el cual se recrea evoca realidades que no están sino dentro del poema (1970, p. 13)

Es precisamente ése el énfasis que hace Pérez Perdomo (1988) al referirse al tema del Yo en Ramo como héroe poético. Al asumir posturas, pensamientos, virtudes, males y toda una serie de acciones que son expresiones del comportamiento del poeta recrea esa vida desde su propia perspectiva aportando, con total seguridad, rasgos

de ella, el ejecutor termina en el puest
sufriendo éste los embates de su propia
tigándose y sufriendo.

ello, Mandrillo encuentra dos niveles de a
de Ramos Sucre: "Uno que reside en ser o
ción externa y el otro que, como producto
que sobre él incide, instituye la crueld
acción". (c.p. Medina, J. R. 1980, pp. 136

La supresión del *que* relativo

"Los perezosos hablan de modo im

José Antonio Ram

trario, lo es de estudio, de meditación,
go de inteligente admiración. (...) Para
ra y precisa comprensión de la idea, para
densación potente y vigorosa de la imagen
bolo, estorbaban a Ramos Sucre el enlace
oraciones y la vana y presunt
seología. (p.34)

prescindencia produce en Ramos Sucre la n
truir la frase de tal modo que el verbo e
soportando sobre sí la carga de la expre
esbeltez marmórea de su períodos" (Mont
p. Medina, J. R. 1980, p. LXVII). Y en
a nadie, trataba de forjarse su propio
e en la normas de la gramática latina.

Castillo (1973) recuerda a Ramos Sucre

de sintaxis poética. Alba Rosa Hernández apunta que, por el contrario, se encuentran sobre todo porque en dicho volumen hay poemas poéticos y ensayísticos.

embargo, sus dos últimos libros no la convencerían. Lo que a decir de Hernández es un

modo para hacer que la construcción prosaica sea la forma poética. ¿No es uno de los métodos para volver el argumento de sus textos, matemático y polisémico, imagen poética? Es, en consecuencia, una reivindicación de lo poético frente a lo racional, o supuestamente, claro y preciso. Es, en consecuencia, una elección poética: le permite inventar nuevas formas de escribir, para romper la construcción espe-

o se trata de la elegancia por la elegancia
de tan pequeño rodeado por su torre de li
en su interior tantos conocimientos, no po
e buscar algo más allá. Félix Armando Núñez
ca esto como sed de "perfección de la forma
hábito infalible de síntesis, un cast
' que además lo apartaba congénitamente
adores propios de nuestras tierras.

o de lo que se trataba, a decir de Francis
(1974) era de "abordar y de hacer más di
su visión del mundo (...) logrando con
más intenso, más cerrado y de mayor pe
reproduciendo así un verbo más expr
o.

l construir un sistema de lenguaje en el

ello, Ludovico Silva (1975) lo
cionario (...) Sus poemas 'en prosa' no tí
lengua antecedente alguno, a menos que se p
as juveniles del Azul... de Darío" (p.55).

a el momento de la aparición de su obra,
al, como ya se ha dicho, y a ello se le
novedoso que el poeta necesitaba sen
a cómo se expresaba, la forma que sigui
que exploraría en relación a su preo
singular como ninguna otra hasta entonc
de ella arremetería a la realidad
marla a través de sus propios mundos,
reglas.

1921, sus escritos aparecían en el di
enmarcados en recuadros bajo el tí

en un "producto poético que comprime la n
dios propia del relato hasta hacerla coinci
circular y elusiva del poema: así a men
estallan en visiones" que terminan por remi
a junto con la presencia del Yo poético, "
ndible de toda obra lírica".

a Ferrari, el momento en que Ramos Sucre es
solución del modernismo y en la que los mov
istas han puesto al verso en "crisis"- encu
presiva en el poema en prosa debido a
más específicos:

encuentra, pues, solo y a contracorriente
tendencias literarias de su tiempo a es
continente (creacionismo de Vicente Huido
erimentos ideográficos de Juan Tabl

embargo, Ángel Rama (1976) ubica a Ramos S
más ambiguos y difusos, puesto que para
mentos lingüísticos utilizados se adecuan m
por lo que se trataría de un "cuento", pero
a, rompe o escamotea esos elementos para p
lector un efecto de misterio, oculta
no, se trata de "poema en prosa", que se
car por los siguientes elementos:

elisión de los pronombres relativos,
partimentación de las frases, el manteni
las copulativas, el tenaz apresamiento de
ertad de los sustantivos por la enredadera
prestan los adjetivos, el progre
rtamiento de un texto que es reducido a
mentos claves, sin interior comunicación

fuentes en su obra (). Establecen una ter

nífica "himno", sirve para arrendar la c
os sagrados, provenientes de la tradición m
(64). Por lo tanto, "corresponde a Ramos S
omo gran adelantado, y por ello no debe sor
que en su época fuese considerado como
poseído por calenturas y demonios".

a Rama (1976), producir la tensión entr
ementos es la hazaña literaria llevada a c
ucres, y a decir de Pérez Perdomo (197
se da en perfecto equilibrio entre las
por él que lo ayudaron a crear su cosmovis
Esa mágica y enigmática armonía tal vez
de toda gran obra de arte" (p. 14).

s gracias a esta forma de enmarcar sus h
s Sucre construye un mundo nuevo de sin

Los habitantes de aquellos mundos

Ramos Sucre era un hombre, a pesar de su soledad y su distancia, con todas las normas de la cortesía que el tiempo dictaba. No obstante, no asumía compromisos: no iba a cervecerías, no asistía al ballet o a la ópera. Sin embargo, sentía verdadera devoción por sus amigos. Uno de ellos: Cruz Salmerón Acosta.

En un momento de la vida de Cruz Salmerón Acosta, un amigo, Luis López Orihuela, compañero de ambos mundos, recuerda que fue Ramos Sucre quien comenzó a acercarse a Cruz a través de la poesía: "Fue el primer momento en el que me habló en él al poeta. Nos hablaba de él con entusiasmo. Cruz María no tenía fe en sus poemas. Él decía: 'Ramos Sucre se desesperaba'" (Hernández Bos).

mismo modo, cita otro comentario de León, quien aseguraba que Ramos Sucre y Lameda, compañero suyo de estudios, estaban de la misma muchacha y sobre sus acciones se bromeaban y bromeaban.

Hernández Bossio asegura que Ramos Sucre, por años, era un muy buen partido: doctor en Letras, artículos aprobados, textos publicados en revistas, como profesor y traductor en la Cancillería, su erudición y su cultura lo avalaban, además de su apellido, sus influyentes relaciones sociales.

Por otro lado, era experto en no dar el siguiente paso en conversaciones de ventana y en la acortada distancia. Por lo tanto, las ideas

a Elena Vera (1990), esa tendencia ha
es atribuida por sus críticos y estudiosos
l consecuencia de una vida sexual atormenta
"las pasiones interiores, las luchas se
lidad, ya no existen o no se conocen tes
' (p. 115) por lo que quedarían a la espect
poco fiable en una investigación seria.

lo demás, delezna la postura de los que lo
ino, en todo caso de misógamo, por su en
matrimonio que hace patente en sus "Gran
rimonio es el camino por el cual dos p
ás fácilmente a odiarse y desesperarse").

lán Padrón (1945) recuerda que duran
s con Ramos Sucre, su profesor, éste ha
disertando sobre cualquier tema de su int

, Carmen Elena de las Casas, a quien está o
"Las formas del fuego". A pesar de sus con
a Caracas, Dolores Emilia y José Antonio
aron mucho sino hasta 1929, cuando descubri

nce años menor, Dolores se convirtió
te preferida por Ramos Sucre, y en la encar
el rumor que sobre él habían verti
res: "Te ruego que no permitas la leyenda
opófago y salvaje y enemigo de la humanid
' (Ramos, J. 1980, p. 482).

nández Bossio (2007) intuye que Ramos S
Emilia "debió sentir lo benéfico y prov
ra la compañía femenina que le permitía
urso de los afectos; e incluso, permite supo

os o tienen como centro a una mujer", lo
para afirmar que ésta fue una constante
poético.

el primer libro -La torre de Timón- no hay
el que aparezca el signo de la mujer, y
a que esté connotada por la esperanza
d, y en cambio, casi todas están adjetiva
negativos" (p. 116), haciéndola, cuando no
objeto de castigos y terribles persecucio

obstante, en sus últimos dos libros pub
ños después, ahora "la mujer es santa, he
con todas las variantes que estas conno
n (...) ¿Qué sucedió en el alma del poeta
profunda, para que su concepción de l
tales cambios?" (Vera, E. 1990, p. 120).

que nuclea valores inconscientes los
veces, ayudan al desarrollo espiritual y c
en" (p. 143). Pero para bien o para mal,
sea como símbolo de la actividad creadora
como fuerza interior en la que se imbr
imágenes de la mujer-diosa, de la mujer-m
de la mujer-compañera, la presencia feme
asiste a algunos personajes en su mom
nitivo o que sirve de intermediaria con
acio psíquico tiene un carácter superior.

carácter sublimado, llevado a un arquetipo, c
su percepción, a decir de Rafael López-I
minante del arquetipo artemisal es muy pro
idad natural mencionada", por lo que se

50) se impone muchas veces por encima de otro sentimiento. El mejor ejemplo para ver esto es el tema "La vida del maldito", perteneciente a la obra *de Timón*, cuyo protagonista en la soledad monologa:

...adolezco de una degeneración ilustre; amo la fuerza, la belleza y la crueldad, sobre todo la crueldad, que sirve para destruir un mundo abandonado al mal. Imagino constantemente la liberación del padecimiento físico, de la ley de la gravedad. (...) pero no dejaré esta mansión cuando sucumba por el encono del fantasma. Yo quiero escapar de los hombres vivos y muertos, y tengo ordenado que este edificio desaparezca, al día siguiente...

ente gracias a su inherente insti
encia.

é Antonio, humano por donde se le vea, con
rcunstancia, acorralado por su dolor, al t
sibilidad de aniquilar a su enemigo,
aniquilarse a sí mismo.

tor A. Bravo (1996) lo explica a través
audelariana, cuya contradicción entre el h
is de la vida fue llevada por el poeta ha
consecuencias: "En Ramos Sucre esa contra
lve, o se anula, en el acto del suicidio"
irremediable de su tortuoso paso por ésta.

nás, vemos como el tormento se va transfo
ablemente, en objeto de culto, porque el su

ra y moralista que el ambiente literario
trataba de manifestar en trabajos de
como Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco y
rra -muy amiga por cierto de su Carmen E
s-, visión "tan celebrada en el país cuando
blica sus raros y estremecedores textos" (p
ende, para Bravo el mal ramosucreano
netamente estética: "frente a la heroicidad
, idealizada y lejana, [este poeta] c
ón poética de un 'yo' ambivalente" y es
de él que "hace de la poesía el lugar
ón del 'yo' atenazado por el dolor" (p
de este modo la posibilidad de reflexiona
bilidades del ser y el lenguaje en cada uno

quizás porque el "héroe reivindica la
tiva que surge desde el pasado, asegur
dad" (Valero, M. 1997, p. 51) que Ramo
la realidad en un acto de violenc
arse a la crueldad, como el maldito, trata
mal de sus poemas tiene mil máscaras pero
tro es el vacío, la negación misma del ser
confusión, la transgresión gratuita de
na. Por eso el maldito del poema aborrece
su superficialidad sin consecuencias, por
pica la crueldad como remedio ante
lidad vulgar y lisonjera (p. 59)

soledad es entonces el principal cami
arse con la realidad, poblada por el m

EL LUGAR SECRETO

CAPÍTULO 5

Yo quisiera estar entre tinieblas, porque el mundo cruelmente mis sentidos y la vida me impertinente amada que me cuenta ama

Entonces me habrán abandonados recuerdos: ahora huyen y vuelven ritmo de infatigables olas y so aullantes en la noche que cubre el de nieve.

El movimiento, signo molesto realidad, respeta mi fantástico así yo lo habré escalado de brazo con la

por sobre todas las cosas ("de pie s
e de la luna") para no dejarse tocar más
hirientes de la vida ("la ofendida belle
e amor"), condensado en una compacta prosa
morfosea la forma de la vida.

amos Sucre lo invade la sensación herc
que se lanza al combate, el dolor le imp
d de aventurarse en la oscuridad sabiendo
ple, a través de la muerte, continuar el v
inició a través de su escritura.

El insomnio

"Este insomnio terminará por

s por los alrededores de Caracas sentí te
rme solo, con él" (p.46). La deses
a por la falta de sueño lo estaba acercan
al abismo.

era casi imposible no dejarse llevar
n. Debido a su aversión a las consultas
ría en Juan Almándo -primo de Ramón, espo
Trina- quien trabajaba como expendedor de d
ovisado asesor en el mundo de los barbi
pasar por el sedante hidrato de coral, i
un sedante más fuerte que disminuye to
s corporales, causando letargo, enervamient
encia, dependiendo de la dosis. Su uso pr
dependencia.

ante ese año y el anterior, había escrito y publicado en muchos diarios, y preparación de sus textos para ser publicados en volúmenes. Sabía que su fecundidad poética era directamente proporcional a sus noches de insomnio. Sin sacrificar una por otra, siguió escribiendo y corrigiendo, desvelándose.

El sueño, tan importante para la creación poética, como el dicho, lo había leído de Nerval, entre otros, pero estaba lejos, ajeno, negado. Le quedaba la esperanza por los libros. Como escribe el mago de los sueños: "La meditación orgullosa había destruido paulatinamente mi organismo, anticipando las señales de la ruina en la ruina de mi salud el último aviso fue la indignada" (Ramos, J. 1980, p. 106).

como escribe el yo poético de "Elogio
"Tomo el periódico, no como el rentista
noticias de su fortuna, sino para tener not
ia, que es toda la humanidad" (Ramos, J.

reado con sus quehaceres diarios, encontrab
u único momento de trabajo -a pesar de qu
ficina de la Cancillería dispusiera de a
o para ello- y el cansancio se apoderaba
sin poder llegar tampoco a conciliar el
"blanca Beatriz" de sus poemas se volvió
n anhelo constante.

no había consuelo y el rigor de su
le, ingería los sedantes en dosis cada

ión que recorrer ese camino, convirtiéndose
genuino". (p. 22).

ada vez con más convicción, temor y deter
có en la búsqueda de aquella otra realidad
secreto en el mundo, asible o no
vamente sensible de ser compartido o

La muerte

"Ya pued

Palabras de Ramos Sucre tras la pub
de sus dos último

ario a la mayoría de los estudiosos de s
osa Hernández Bossio (2001) afirma
idad estuvo "desde siempre seducida por la
de que es una referencia indiscutible dent
porque la "dotaron de un íntimo sentido
a Ramos Sucre en ella como uno más
es".

ese sentido integrador de vida y literatu
afianzado- es por lo que una reafirma a la
a. "El suicidio en Ramos Sucre no es gratu
on dos actos posibles de libertad", según V
(1975), porque se asiste a su obra, a esc
de la misma manera en que Ramos Sucre pudo
do así por anular su vida.

ón final" (Medina, J. R. 1980, p. XLII). La
a y progresivamente le guiñaba un ojo, le
ra ineludible. Pero no como final irremed
, sino como el cierre de un ciclo en esta
o lo atormentó. Escribe Alba Rosa Hernández

Ramos Sucre biográfico se hizo así, ya en
ca, también imagen y mito. Su muerte, que
temporáneos creyeron prematura (antes de h
lado la poesía), hoy la reconocemos
sagración de su poesía, pues sabemos -como
ía- que ya había alcanzado una forma poéti
que no se le podía pedir más, así como tam
u vida (2001)

s a través del anhelo constante de la muer

La llamada

"Yo no sé cómo estoy. Pero te
que no siento mucho miedo a la
José Antonio Ramos Sucre a su prima

ría preguntarse si, de niño, José Antonio s
la muerte tras el fallecimiento de su tío.
El contacto de la mano del vivo con el cu
o se apodera de ella y permanece allí, d
después de haberla retirado. El frío
en el cuerpo de un ser cercano hace que,
oras después de haberlo presenciado con vi
El sobreviviente en el espacio, lugar, morad
r a donde se habrá retirado el alma del dif

rutina de estudios, dieron como resultado una personalidad solitaria, dúctil y frágil.

Ordemos las palabras del poeta sobre su vida en una severidad estúpida por causas banales. Una serie de acontecimientos, ¿Qué fueron? Una vida escandalosa y, no obstante, pasada por la experiencia de un retraimiento agudo y sensible?

Tomando en sus manos a los libros como única compañía, se lanzó en ellos y así fue naciendo un mundo a poco a poco o, más bien, se fue descubriendo. Como quien tiene la capacidad de reconocerse a sí mismo, que es destino, se dedicó entonces a imaginar y a crear otros mundos, antes de que la muerte llegara. Descubrió y transformó sus conocimientos

-como aprendió través de la tradición an
nar, avanzar, reposar.

medio de esa cúspide creadora que acabó
l materia prima -los sueños- la sesuda re
mismos dio como resultado una apolo
ados polivalentes donde el bien, el mal, e
uría, la brutalidad, la vida y la muerte
y al mismo tiempo el del lector que se id
s, acompañándolo en la vigilia de su lectur

Ramos Sucre encontró su lugar secreto en e
ender mejor esta postura, es necesario el r
niciones básicas. Según la Real Academia E
es un "espacio ocupado o que puede ser ocu
po cualquiera" y también un "pasaje,

se enigma: lo penetra y él mismo deviene un
y, por lo tanto, su obra y él mismo pasan
precisamente porque son una expresión del
ce en su poema "La verdad", en el cual
o cavila sobre el principio de la vida y la
uperó el sentimiento humano de la realidad
io de una primavera tibia. Las golondr
ituadas a rodear los monumentos de un r
unto, erigidos conforme una aritmé
mordial, subieron hasta el clima riguros
eron al oído del sabio la solución del en
universo, el secreto de la esfinge impúd
mos, J. 1980, p. 313)

el poema, la golondrina es un símbolo de pe
ría, envuelto por el misterio del significo

co, misterioso. Porque el poeta habrá tra
el pensamiento analógico, de encontrar re
es a través del pensamiento racional:

la medida en que el autor para expresar
encias: visiones intangibles, verd
sentidas, experiencias inefables, revelaci
emas, recurre a un lenguaje donde
vativo es la intensidad y la asociación,
erencia y la invocación, tal lenguaje se t
mético, vale decir, oscuro, oculto, sec
(Enzo, I. 1988, p. 202)

os Sucre, con su poesía en la cual se encu
mpartido a través de los siglos, ha rega
a obra de carácter sagrado. Octavio Paz

al lector, cuando este "pasa a ser, poéticamente, el héroe de las diferentes aventuras fabulosas" (p.185)

Se citará en este momento un poema repetido desde la aparición del primer ensayo referente a la obra del poeta -*Las piedras más duras* de Augusto León-, "Entonces":

Los años habrán pasado sin amortiguar la posibilidad enfermiza y doliente, tolerablemente, de que pueda tener la única ocupación de soñar. Pero, desgraciadamente, por el áspero ataque de la vida, es dentro de mí como una cuerda a punto de romperse en dolorosa tensión (...) (Ramos Sucre, 1980, pp. 22-23)

poso, descanso eterno, en un acto de
alidad.

a Carl G. Jung (1994) "no existe mejor me
al individuo del perderse con los demás
de un secreto que él quiera o deba ocultar
e ello emprende su camino por un sendero
y refuerza en su condición de solitario
que lo tilda de incomprendido o neurótico
ntra en él lo que necesita.

ello, el individuo posee "un secreto
ninguna discusión pública" (p. 349). Ramo
de su universo creado, se erige como único
su obra mientras está con vida -recuérd
haber creado una obra inmortal-

asis, pero en el fondo ¿Ramos Sucre no se
ndo de su mundo?

á, en Ginebra, luego de inútiles reclusi
os de Hamburgo, Alemania, y Merano, en
scre invadió "voluntariamente el mundo que
pulgro, para ahogar en su seno, como en un
su lastimado espíritu (Ramos Sucre, J. A.
, se entregó al sueño eterno.

Colofón

(...)El recuerdo elocuente, a seme
de una luna exigua sobre la vista

ante luminosidad que precede a la eternidad
caloradas.

En las alturas de Cumaná, donde el castillo
de la ciudad y contempla el mar, se ubica el cementerio
donde reposan los restos del poeta. Rodeada de
columnas y mausoleos, la morada donde reposan sus restos
se eleva sobre las demás y goza del privilegio
de estar cubierta por un guayacán antiguo y tupido.

En un templo, elevado y blanco, el lugar de su
habitación atrae diariamente la visita de las aves, quienes
vuelan bajo doce columnas donde reposa un techo
de hierro, dejan su huella junto a la de los fríos
vientos, y tiñen sus paredes de negro, como lágrimas.

da entonces esperar. Esperar un
nimiento público, esperar las traducciones
de los cuales se apoderó y a otros más; es
de su lugar secreto por miles de lect
r parte del mundo, para de este modo

CONSIDERACIONES FINALES

Confrontarse con la poesía de Ramos Sucre con
experiencia, como todas, personal, pero ad
cia se torna difícil puesto que tanto el
referencias históricas que lo integran, r
r lugar, un freno.

Calidad perfeccionista de José Antonio Ram
te identificar si sus poemas son, en
a, mini relatos, cuentos cortos, ensayos,
pinturas imaginarias o fotografías m
su lectura, se llega a entender que son p
or lo que pueden ser todo lo anterior, o má

que tomen uno de sus libros la l
rlos.

ste respecto, el poeta José Balza explica
an unos 200 años para que Venezuela sea
a leer a Ramos Sucre, en términos masivos
llegue nunca ese momento. No podemos s
tanto, la tarea está en manos del lector.

empresa no puede ser infructuosa: "Hace
años descubrí a Ramos Sucre, y cada vez qu
yo es como si fuese la primera vez", dice
do la sensación de asombro y serenidad qu
os, porque "aquí hay una escritura hecha
la vida", dice.

lo tanto, más que a una conclusión, este

REFERENCIAS

Referencias bibliográficas:

o, I. (1988) *La búsqueda secreta de José Sucre*. Caracas: Contexto - Editores, Universidad de Venezuela, Facultad de Economía.

z, C. (1990) *Ramos Sucre y la Edad Media*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

V. (1975) Ramos Sucre: La escritura y el camino hacia la muerte. En Medina, J. (1980) *Ante la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

er, J. (1994) *Diccionario de filosofía*.
ona, España: Editorial Ariel.

dez, A. (1990) Ramos Sucre. La voz r
s: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

dez, A. (2007) *José Antonio Ramos Sucre*.
teca Biográfica Venezolana, Editora El Naci

ábal, O. (1977) Buscando la huella de la e
a de José Antonio Ramos Sucre. En Med
4 ensayos sobre José Antonio Ramos Sucre.
teca de Temas y Autores Sucrenses.

Pedraza, R. (2002) *Sobre héroes y poetas*.
a Lente.

ón, J. (1958) Ramos Sucre, un hombre devoto.

, J. (1980) *Ramos Sucre ante la crítica*.

Ávila Editores Latinoamericana.

o, E. (1974). Aproximación a Ramos Sucre.

, J. (1980) *Ramos Sucre ante la crítica*.

Ávila Editores Latinoamericana.

F. (1956) Ramos Sucre. En Medina, J. (1980)

ante la crítica. Caracas: Monte Ávila

americana.

s, V. (1936). *Dos muertos ilustres: Itriagueño*

Sucre. Caracas: Editorial Bolívar.

, J. (1945) Recuerdos de Ramos Sucre. En

so Literario "Giacomo Leopardi".
ción Nacional Marchigiani de Venezuela.

A. (1976) *El universo simbólico de José
Sucre*. Cumaná: Editorial Universitaria de C

J. (1921) *Trizas de papel*. 1ª edición e
Editores Latinoamericana, Caracas, 1991.

J. (1970) *Antología poética* (4ª ed.) Pro
sco Pérez Perdomo. Caracas: Monte Ávila
americana.

J. (1979) *Obra poética* (2ª ed.) Pról
s mágicas" (1945) de Carlos Augusto León.
ión de Cultura, Universidad Central de Vene

, M. (1997) *El legado de Saturno en la*
Antonio Ramos Sucre. Valencia: Publi
sidad de Carabobo.

Referencias electrónicas:

, R. (1999) Ramos Sucre y la inmora
rado el 4 de mayo de 200
[/www.analitica.com/bitblioteca/rarraizluc](http://www.analitica.com/bitblioteca/rarraizluc)

, V. (2007) Disidentes, herejes y dic
ado en el blog Contrarrima. Recuperado
de 2007
[/contrarrima.wordpress.com/2007/05/12/un-](http://contrarrima.wordpress.com/2007/05/12/un-rado-disidente/)
rado-disidente/

dez, A. (2001) Introducción a Obra
ión Archivos de la UNESCO. Recuperado e
de 2007 en: <http://www2.msrs.fr/archivos/data/prog/log/introduction/>

o Eugenio (1981) Nueva aproximación a Ramos
rado el 2 de agosto de 200
[/contrarrima.wordpress.com/2007/07/31/eugenio-nueva-aproximacion-a-ramos-sucre/](http://contrarrima.wordpress.com/2007/07/31/eugenio-nueva-aproximacion-a-ramos-sucre/)

, J. (2003) Notas para una caracterización
uctor ficcional (A propósito de "El monó
Antonio Ramos Sucre. Recuperado el 2 de agosto de 2007 en:
[/www.ucm.es/info/especulo/numero25/rsucre.htm](http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/rsucre.htm)

Publicaciones periódicas:

a, D. (1955) José Antonio Ramos Sucre, ¿
nacionalista? En *Revista Nacional de Cultura*,
s: Consejo Nacional de la Cultura.

J. (1992) Ramos Sucre. En *Triguá*.
al del estado Cojedes. San Carlos.

L. (1975) Ramos Sucre y nosotros. En
al de Cultura, N° 219. Caracas: Instituto
tura.

ro, S. (1986) Para una poética del sujeto
de J. A. Ramos Sucre. En: *Escritura*.
a literarias, n° 21. Caracas.

o, Eugenio. Entrevista vía electrónica,
de 2006.

Isabel Cecilia. Entrevista personal, 20
6, entrevista telefónica, 3 de agosto de 20

ANEXOS

**Selección de poemas de
José Antonio Ramos Sucre**

Fotografías de la vida y obra del poeta

Selección de poemas de José Antonio Ramos Sucre

torre de Timón” (1925)

PRELUDIO

o quisiera estar entre vacías tinieblas, porque el mundo lastima cru
dos y la vida me aflige, impertinente amada que me cuenta amargu
ntonces me habrán abandonado los recuerdos: ahora huyen y vuel
de infatigables olas y son lobos aullantes en la noche que cubre el

El movimiento, signo molesto de la realidad, respeta mi fantástico
o habré escalado de brazo con la muerte. Ella es una blanca Beatr
e el creciente de la luna, visitará la mar de mis dolores; bajo su
eternamente y no lamentaré más la ofendida belleza ni el imposible

CANSANCIO

plantarla en pocos días a los desengaños que no aplazan su venida
ensamientos que ciñen las frentes mustias con fúnebre ronda.
misericordia respondo a la suya, si de su quietud me alejo con e
de la vida, huyendo de la sonrisa que enlaza. Ni vale más el amor
quierdo que conservaré de su aparición en momentos de mi más ru
lose en el tiempo, su figura despierta afectos tranquilos, cuando co
s cansados; y ya al mío solo alcanza fuerza para esa melancólica
el viajero en reposo contempla la palmera lejana, encendida en e
sol, única compañera sobre la vasta soledad.

LIED

spinos llenan, desde el pórtico en ruinas, la hondonada,
sus ramas siniestramente, figurando coronas de martirio.
ma de la corza blanca se entrega a cantar, al sentir en torno la mag
o burlesco augur la muerte desde el matorral.
e podría decir el susto de la corza blanca.
ese momento no se había cantado en la mansión desierta.

s y estoy, por milagro de ese amor, tan libre de los lazos terrenales
stico al saberse amado por la madre de Jesús. La historia me ha di
ad Media las almas nobles se extinguieron todas en los claustros,
ados quedó el dominio y población del mundo; y la experien
esta enseñanza, al darme prueba de la veracidad de Cervantes c
u héroe, me fuerza a la imitación del Sol, único, generoso y soberbo
sí defendía la soledad uno, cuyo afligido espíritu era tan sensi
virle de imagen un lago acorde hasta con la más tenue aura, y
prolongaran todos los ruidos, hasta sonar recónditos.

ENTONCES

ueño que sopla una violenta ráfaga de viento sobre tus
rtos, oh niña, que transitas por la nevada urbe monstruosa, a
oven espero llegar, para verte pasar. Te reconoceré al punto,
erá tu alma atormentada y exquisita, tu cuerpo endeble ni tu azul
ntido tus manos delicadas y exangües, he adivinado tu voz que ca
dar. El día de nuestro encuentro será igual a cualquiera de tu vida
o paso entre la muchedumbre de transeúntes y carruajes que llenan
a calle y con su ruido el aire frío. La calle ha de ser larga, acabará c
janas neblinas; la formará una doble hilera de casas sin ningún i

Al encontrarte, quedaremos unidos por el convencimiento de que en la ciudad moderna que se atormenta con el afán del oro. O tarde, el último de mi juventud, en que despertarán, como faros semi muertos al formar el invierno la mortaja de la tierra, será el amor infinito y estéril. Unidos en un mismo ensueño, huiremos cada día más bárbaro y avaro. Huiremos en un vuelo, porque desaparecerán sin huellas, de tal modo que este será el epitafio de nuestra existencia: pasaron como sonámbulos sobre la tierra maldita.

EL SOLTERÓN

El tiempo es un invierno que apaga la ambición con la lenta, fatal caída. Pasa con ningún ruido y con mortal efecto: la tez amanece marchita, los cabellos sin lustre y escasos, fácil presa a la muerte. El esplendor de los ojos, sellada de preocupaciones la frente, el alma amargo, el corazón muerto. Sobre el mundo en la hora de nuestra vida, la amarilla luz del sol, y no asiste a dulces cuitas de amor la romántica. Los fríos rayos de acero envía desde la altura melancólica. Pasó la juventud por el astro benéfico en las noches de ronda donjuanesca. Dejó el desfile de los recuerdos en las noches en que despiertan pensamientos en una selva honda.

DISCURSO DEL CONTEMPLATIVO

Como la paz y la soledad; aspiro a vivir en una casa espaciosa y
no haya otro ruido que el de una fuente, cuando yo quiera oír su
ruido. Ocupará el centro del patio, en medio de árboles que, para sa-
lutar el sueño de sus aguas, enlazarán las copas gemebundas. Re-
ta de los pájaros que encontrarán descanso en mi refugio silencioso
y en mi sosiego con el vuelo arbitrario y el canto natural; su simp-
licidad disipará en mi espíritu la desazón exasperante del mundo
y en mi frente el refrigerio del olvido.

La devoción y el estudio me ayudarán a cultivar la austeridad con
tal modo que ni interés humano y ni anhelo terrenal estorbará las al-
turas, que en la cima solemne descansarán del sostenido vuelo; y d-
isipará en mi espíritu el ambiguo deslumbramiento de la verdad inalcanzable.
Las novedades y variaciones del mundo llegarán mitigadas al siti-
o, como si las hubiera amortecido una atmósfera pesada. No
me dará enfadoso ni impresión violenta: la luz llegará hasta mí des-
de la distancia acabará en la espesa trama de los árboles; en la distancia acabará
de invada mi apaciguado recinto; la oscuridad servirá de resguardo
y las cortinas de la sombra circundarán el lago diáfano e imperturbable.

No opondré al vario curso del tiempo la serenidad de la esfinge ante
las arenas africanas. No sacudirán mi equilibrio los días espléndidos de

ha invadido voluntariamente el mundo que comienza en el sepulcro
en su seno, como en un mar de olvido, mi lastimado espíritu. Allí de
un reloj y sucumbía la forma en el color funeral. Surgía de oculto al
frente, con el sigilo de una marea tarda y sin rumor, y me arrastraba y te
como una voluptuosa deidad. Cautivo de su hechizo letal, erré gran
tiempo, obstinado en la peregrinación extraña y lúgubre. Pero al sentir
el calor de la vida, como el de una novia abandonada y amante, volví so

FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

ñor Pedro Emilio Coll insiste una vez más en que el adjetivo aporta
una contribución de valor subjetivo. Este juicio demanda algún rep
más calificados de la materia distinguen el adjetivo antepuesto y el
postpuesto al sustantivo, parten de la sentencia fundamental de
que el orden de las palabras traduce el ordenamiento de las ideas, y entien
do que el adjetivo y el sustantivo se oponen como la sustancia y el fenómeno, di
fícil de comprender que la superficial entre el sujeto y el objeto. Siguen de conse
cuencia hasta sustentar que la frase entera asume el color en
el adjetivo va antes del sustantivo, y asume valor impersonal en
el discurso, porque reparan que el discurso se caracteriza por aquella de

sólo me inspiran epigramas inhumanos; y confieso que, en
de mi juventud, mi índole destemplada y huraña me envolvía sin tr
vehementes y despertaba las observaciones irónicas de las
as que acuden a los sitios de diversión y peligro.

o me seducen los placeres mundanos y volví espontáneamen
mucho antes del término de mi juventud, retirándome a esta m
lejana del progreso, asentada en una comarca apática y neutral
no he dejado esta mansión de colgaduras y de sombras. A sus
delgado río de tinta, sustraído de la luz por la espesura de árboles c
bre las márgenes, azotados sin descanso por un viento furioso, na
es áridos. La calle delantera, siempre desierta, suena a veces con el
pueyes, que reproduce la escena de una campiña etrusca.

a curiosidad me indujo a nupcias desventuradas, y casé improvi
joven caracterizada por los rasgos de mi persona física, pero me
distinción original. La trataba con un desdén superior, dedicán
precio que a una muñeca desmontable por piezas. Pronto me a
er infantil, ocasionalmente molesto, y decidí suprimirl
amiento de mi experiencia.

a conduje con cierto pretexto delante de una excavación abierta ac
de esta misma casa. Yo portaba una pieza de hierro y con ella le
e la oreja un firme porrazo. La infeliz cayó de rodillas dentro de
o débiles sonidos como de boba. La cubrí de tierra, y esa tarde m
mesa, celebrando su ausencia.

a misma noche y otras siguientes, a hora avanzada, un brusco res

superiores a la fragilidad de hombre, y me amenazaban con la pérdida del mismo día de tenerla a mi alcance y con la prolongación expiadora.

La meditación orgullosa había desmedrado aceleradamente mi orgullo cuando las señales de la vejez.

me dieron la ruina de mi salud el último aviso de una potestad indignada.

Me retiré en mis fuerzas retirándome a la soledad de un predio, defendido por setos y hondones. De allí salí más tarde, en busca de impresiones nuevas, de tradiciones y de ruinas. Y, debajo de un pórtico despedazado, encontré a un adolescente, de ojos extasiados.

Al tanto frecuentar su trato plácido, sentí el contagio de su arrobo y me olvidé de la zozobra anterior, disfrutando una promesa de bienestar.

Al día siguiente le referí los atentados de mi pasada curiosidad soberbia.

Sus palabras alarmaron su imaginación; ratificaron temores informados o entrevistos o soñados durante su niñez retraída. Aquel sobresalto cambió la dirección de su pensamiento y fue el estímulo de una agonía larga.

Me adelanté al comenzar el advenimiento de las amenazas fatales.

Me retiré a un rincón pacífico donde pagar el resto de la sanción irrevocable y esperar el término de mis días.

En este país sumido en silencio nocturno. Escogí para edificar mi casa en esta selva, tapiz desenvuelto al pie de los montes.

Los pájaros de la selva y sin alcanzar la altura de los montes, vuelan ocasionando a veces de alas fatigadas.

formas del fuego” (1929)

EL MANDARÍN

había perdido la gracia del emperador de China.
podía dirigirme a los ciudadanos sin advertirles de modo explícito.
ción.

El emperador me acusó de haberme sustraído a la visita de mis padres.
El tímpano colocado a la puerta de mi audiencia.

Los criados me negaron a los dos ancianos, caducos y desdentados.
Me golpearon a palos.

Me prosterné a los pies del emperador cuando bajaba a su jardín.
El pedestal de granito. Recuperé el favor comparando su rostro al de la luna.

Confió el debelamiento y el gobierno de un distrito lejano, en donde
había sido desórdenes. Aproveché la ocasión de probar mi fidelidad.

La miseria había soliviantado los nativos. Agonizaban de hambre en los
campos de cerros furiosos. Las mujeres abandonaban sus criaturas a unos

seres pestilentes. No era posible roturar el suelo sin provocar la salida y la difusión
de pestilentes. Aquellos seres lloraban en el nacimiento de un

hombre escrupulosamente para comprarse un ataúd.

Establecí la paz descabezando a los hombres y vendiendo sus cráneos.
Mis soldados cortaron después las manos de las mujeres.

EL HIDALGO

he salido a cabalgar fuera de la ciudad, al principio de una tarde plañosa que muestra los colores ambiguos y frágiles de un espejismo.

reconstituyo el pasaje de una guerra lastimosa, donde se agolpó mi destino. Salí sin escolta, lejos de una fortaleza amenazada, a la campaña silenciosa y al asombro de mis compañeros de armas. El recuerdo orgulloso con el que me acuerdo de los años pretéritos.

Realicé la hazaña al otro día de una ocasión memorable. El más bello momento de mi vida me había conducido a la presencia de su prometida. Corrí por la multitud de la mujer lozana permaneciendo mudo y con los ojos bañados en lágrimas, haciendo una súbita ausencia de la atención y de la memoria.

Después de haber terminado el paseo vespertino y volver al refugio de mi hogar, según mi costumbre, la viva y alucinante representación de la vida, donde empieza la agonía de mi alma impar. Las vislumbres que me marean la franja de la noche recién iniciada del mes de agosto, con los signos de fuego, presagios del infortunio, descifrados en las paredes de la sala de un rey maldito.

Después de mi regreso por la calle modesta y sin lumbre, donde he escogido mi lugar, llevo la cabalgadura al sitio de su reposo y me encierro en la sala de las puertas viejas y resonantes.

Con un dolor de cabeza, sumergido en la sombra, la ceguedad de una estrella que se apaga y su tristeza inmortal.

EL RAJA

me extravié, cuando era niño, en las vueltas y revueltas de una selva
me de un antílope recental. El rugido del elefante salvaje me lle
ación. Estuve a punto de ser estrangulado por una liana florecida.
de un árbol se parecía al asceta insensible, cubierto por una ve
devorado por las hormigas.

ejo solitario vino en mi auxilio desde su pagoda de nueve pisos.
ente dando ejemplos de mansedumbre y montado sobre un b
a de Lao-Tsé, el maestro de los chinos.

ndió guardarme de la sugestión de los sentidos, pero yo me rend
de las ninfas del bosque.

ciano había rescatado de la servidumbre a un joven fiel. Lo compa
do a la cola del caballo de su señor.

ven llegó a ser mi compañero habitual. Yo me divertía con las fá
o y con las memorias de su tierra natal. Le prometí conservarlo a
ni padre, el rey juicioso, me perdonase el extravío y me volviese a s
desaparición abrevió los días del soberano. Sus mensajeros dieron c
ertirme su muerte y mi elevación al solio.

lé fácilmente al amigo de antes, secuaz del eremita. Me abor
se de su pobreza y declararme su casamiento y el desamparo de su
).

cortesanos me distrajeron de reconocerlo y lo entregaron al m
o de los perros.

EL LAPIDARIO

ntimiento del ritmo dirigía los actos y los discursos de la mujer
ñalado el valor de las cifras mágicas al criticar la fecha de su nacimiento
muerte.

eron sus cenizas del destierro en un país secular. El amor de
nave taciturna, un ramo de azucenas en el mar de las olas fúnebres.
ivisaba desde una altura el arribo de sus reliquias y la escolta
y me retraje de incorporarme al duelo.

ibujado a golpes de cincel un signo secreto en la frente de un
, respetada en medio de la erosión del litoral y vecina del pu

igno comprende mi nombre y el de la muerta y ha sido esculpido
z de una letra historiada. Lo he inventado para despertar en los ve
s en calar el sentido, un ansia inefable y un descontento sin remedio

TÁCITA, LA MUSA DÉCIMA

rmosa hablaba de la incertidumbre de su porvenir. Había llegado a
nitarse y sentía la amenaza del tiempo y de la soledad. Los hombres
cupado de sus méritos y temían su inteligencia alerta.

curso de la mujer hería y agotaba mi sensibilidad. Su suerte me in

e por la voz. Se alejaron, rotos y mohínos, dejando el reguero de s
ve del suelo.

amigos, seducidos por el bullicio de la fiesta, me dejaron acostado s
pretendieron alentar mis fuerzas por medio de una poción estir
na bebida malsana, un licor salobre y de verdes reflejos, el se
e un mar gemebundo, frecuentado por los albatros.
se perdieron en el giro del baile.

visaba la misma figura de este momento. Sufría la pesadumbre d
onal y notaba la presencia de la mujer de facciones imperfectas y
en una tregua de la danza de los muertos.

cielo de esmalte” (1929)

BAJO LA RAFAGA DE ARENA

muchedumbre de hormigas había practicado sus galerías en el s
tienda de campaña. Insinuaban en las venas una saliva cáusti
mos sufriendo un barniz general de aceite de palma.

dez consentía apenas el sicomoro y el áloe.

bamos profundamente los desiertos de una raza infeliz para abas

EL HERBOLARIO

bo y el lince eran los ministros de mi sabiduría secreta. Me habían
cerme en un paisaje desnudo. Unos pájaros blancos lamentaban
ción, el de las alas de fuego, y la atribuían al ardimiento precoz, al d

bo y el lince me ayudaban en el descubrimiento del porvenir por m
s danzantes y de la efusión del vino, de púrpura sombría. Yo co
del rastrear los pasos del ángel invisible de la muerte.

corría la tierra, sufriendo la grito y la pedrea de la multitud.

conseguí el afecto de mis vecinos alumbrándoles aguas subterráneas
de cal.

doncella se abstuvo de censurar mi traje irrisorio, presente de Klin
alible.

a salvé de una enfermedad inveterada, de sus lágrimas constan
le había soplado en el rostro y yo le volví la salud con el auxili
disciplinadas y fragantes del díctamo, lenitivo de la pesadumbre.

EL MONÓLOGO

olitario se embelesa en la transfiguración de la ausente y desc
refiriéndose al motivo heráldico del lirio de hojas de acero.

LA PROCESIÓN

odeaba la vega de la ciudad inmemorial en solicitud de maravilla
de un jardinero la quimérica flor azul.

nciano se acercó a dirigir mis pasos. Me precedía con una espa
portaba en un dedo la amatista pontifical. El anciano había ahuye
u carrera, apareciéndole en sueños.

ió la palabra a las siete mil estatuas de una basílica de mármol y ba
os y nos siguieron por las calles desiertas. Las estatuas represen
el caballero y el monje, los ejemplares más distinguidos de

campanas invisibles confundieron a la hora del ángelus el son g
ónica.

nciano y la muchedumbre de los personajes eternos me acompañar
o y se devolvieron de mi cuando las estrellas profundas imita
le perlas sobre terciopelo negro, sugiriendo una imagen del fastuos
o. Se alejaron elevando un cántico radiante.

añ de rodillas sobre la hierba dócil, rezando un terceto en alab

EL TEJEDOR DE MIMBRES

ve espectral, imagen de la pesadumbre y del sacrificio, volaba
el ámbar de noviembre. Yo me perdía en la contemplación d
o.

hábitos indolentes, la afición al ensueño, impedían mi rescate de la
condía en la maleza de un río palustre.

obeldad seráfica aparecía a interrumpir mi desidia y me señalaba el
no. Yo me aventuraba a recoger unas hierbas salobres y, pensando
su persona, las despojaba de sus flores de marfil, emitidas súbitam
s prolijo del año. Yo asistí de lejos a la fiesta de sus bodas, perdi
mbre de los descalzos. La doncella clemente vestía de luto y las lue
una joya italiana, la rodeaban de un aura mortecina. Había nacido
de un amor ideal.

asó brevemente de esta vida. Su caballo la derribó por tierra, al em
ortuito.

o penetré en la sala de su vivienda, la semana misma del llar
olemnes preguntaban el linaje de sus flores de marfil, reunidas s
erciopelo. No alcanzaban a comprender su origen de un mundo in





MANRIQUÉ Y CO.
CARACAS













